

EL ENTREMÉS «LA TÍA» DE F. MONTESER (EDICIÓN)

Juan Manuel ESCUDERO
M^a Carmen PINILLOS
Universidad de Navarra

Noticia acerca de Francisco Antonio de Monteser

Pocos son los datos de los que se tiene noticia sobre la vida y obra de este dramaturgo aurisecular. No hay constancia documental sobre la fecha de su nacimiento, aunque a la vista de las pocas fechas que se conocen de su biografía se puede suponer que nació a finales del primer tercio del siglo XVII. Se le supone un origen sevillano¹, pero desde mediados del XVII reside en Madrid donde comienza a escribir la mayoría de sus obras. Se casó secretamente con la actriz Manuela de Escamilla², y de ambos nació una hija, Doña Teresa Monteser. Gozó fama de ser hombre muy chistoso y agudo en la conversación, a este respecto circulan varias anécdotas atribuidas a su nombre. Según cita

¹ Para la mayoría de estos datos biográficos, véase E. Cotarelo y Mori, *Colección*, t. I, Madrid, NBAE, nº 17, CII-CIV. Estos apuntes están recogidos modernamente en el libro de C. C. García Valdés, *De la tragicomedia a la comedia burlesca: El caballero de Olmedo*, Anejos de RILCE nº 6, Pamplona, EUNSA, 1991, 41-2.

² Véase, *Genealogía, origen y noticias de los comediantes de España*, ed. de N. D. Shergold y J. E. Varey, Fuentes para la historia del teatro en España II, London, Tamesis Books, 1985, 422: «[Manuela de Escamilla] Fue casada en secreto la dicha Manuela con don Francisco Monteser (muy conocido en la Corte y estimado por sus poesías y grande discreción), en quien tuvo una hija que se llamó doña Teresa Monteser [...]».

Barrera y Leirado³: «Tuvo acaso nuestro ingenioso don Francisco entrada o destino en palacio, y relaciones de amistad y literarias con el insigne don Antonio de Solís, que por los años de 1655 ya compartía con Calderón el cargo de poeta de cámara, y era nombrado secretario del rey». En el mes de mayo de 1636 mató en la Alameda de Sevilla a un hombre llamado D. J. de Miranda. Monteser murió en Madrid en 1668 de forma violenta, tal y como atestigua Cotarelo⁴.

La obra de Francisco Antonio de Monteser

La actividad literaria de F. A. de Monteser se centra principalmente en la composición de obras de carácter breve⁵. Varias piezas de su teatro breve se publicaron en las principales colecciones de la época como en *Ociosidad entretenida* (1668): el entremés de *Los locos y Descuidarse en el rascar*, de atribución dudosa, y varios bailes: *El loco de amor*, *El letrado de amor*, *El baile del mudo*, *El gusto loco*, *Los extravagantes*, *Los esdrújulos* y *Los ecos*; en el *Parnaso nuevo* (1670) se publican varios entremeses como *Las manos negras*, *El maulero* y *Los registros*, y el baile de *Dos áspides trae Jacinta*; en *Migajas del ingenio* (Zaragoza, s.a.) el entremés de *La tía*⁶; en *Laurel de entremeses*

³ C. A. de la Barrera y Leirado, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Madrid, Rivadeneyra, 1860, 271.

⁴ Estos dos últimos datos cronológicos están recogidos por Cotarelo (*Colección*, CIII) tomando como fuente unos *Apuntes* de D. José de Maldonado y Saavedra que tuvo a la vista D. Bartolomé José Gallardo en los que se dice: «1636. D. Francisco Antonio Monteser mató en la Alameda (Sevilla), en el mes de mayo, a D. J. de Miranda, y a D. Francisco lo mató un criado del embajador de Portugal en Madrid, año de 1668».

⁵ El repertorio más completo sobre la obra de Monteser se encuentra en C.C. García Valdés en su estudio preliminar de *El caballero de Olmedo* de Monteser.

⁶ Sobre este entremés, objeto de edición en este artículo, Cotarelo (*Colección*, CIV) dice lo siguiente: «El entremés de *La Tía* es muy extraño.

(1660) el entremés de *La hidalga*; en *Flor de entremeses* (1676) el *Baile del zapatero y el valiente* y la *Loa del árbol florido*. El entremés de *Las Perdices* y el *Baile del registro* se encuentran manuscritos en la Biblioteca Nacional⁷. En los *Verdores del Parnaso* (Madrid, 1668) se encuentran atribuidos a Montesper los entremeses de *Las dueñas del Retiro*, *Los porfiados*, *El doctor Borrego*, *El boticario*, *La cortesía* y *El capitán Gorreta*⁸.

También escribió un *Fin de fiesta* para la comedia de Calderón de la Barca *El hijo del sol*, *Faetón*.

Barrera y Leirado⁹ da noticia de la primera jornada de una comedia burlesca titulada *La restauración de España*, escrita en colaboración con dos ingenios más (Solís y don Diego de Silva), que se representó ante sus Majestades en junio de 1655 en la Noche de San Juan, ejecutada por el famoso Juan Rana. Pero como ha demostrado F. Serralta¹⁰ esta comedia nunca existió y la noticia se debe a un error, tal vez intencionado, de Jerónimo de Barrionuevo en sus *Avisos*.

La comedia burlesca más importante y más conocida de Montesper es *El caballero de Olmedo*, que se conserva en varias

Comienza por ser el único en que se coloca la acción en París y supone que allá va una mujer, tía de un paje de cierto señor que no se nombra pero que acaso pertenecería a la servidumbre de la nueva Reina de Francia, María Teresa. Aunque no era joven esta dama vese asediada por casi todos los criados y dependientes del señor, en cuya casa se hospeda, y, aburrída, determina volverse a España. ¿Quería el autor satirizar la mayor libertad de costumbres de los franceses?».

⁷ Véase la descripción de las loas y de los entremeses de Montesper en las páginas CIII-CIV y CXCIV-CXCV de Cotarelo en su *Colección*.

⁸ Hay edición moderna de este entremés en J. Huerta Calvo, *Teatro breve de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Taurus, 1985, 253-258.

⁹ Barrera y Leirado, op. cit., 271.

¹⁰ F. Serralta, «Sur une comédie inconnue de Montesper, Solís et Silva: tentative d'identification», en *Études Ibériques et Ibéro-américaines: IV Congrès des Hispanistes Français* (Poitiers, 18-20 mars 1967), Paris, Presses Universitaires de France, 1968, 97-105.

impresiones de la época y en algunos testimonios manuscritos¹¹. Finalmente compuso Monteser la comedia musical¹² *Hipómedes y Atalanta*, precedida de una loa de Antonio de Solís, representada en el Retiro en 1659 por la compañía de Diego Osorio.

Noticia bibliográfica

El texto base utilizado es la colección *Migajas del ingenio...* Zaragoza, sin año de publicación. El entremés de *La tía* ocupa los folios 18r-24v.

La descripción de la portada es la siguiente: MIGAXAS / DEL INGENIO, / Y APACIBLE ENTRETENIMIENTO, / EN VARIOS ENTRE- / MESES, BAYLES, Y LOAS, / ESCOGIDOS DE LOS ME- / jores Ingenios de España. / Dedicados al Curioso Lector / CON LICENCIA / Impreso por Diego Dormer Impressor la Ciudad, y del Hospital Real, y General de nuestra Señora de Gracia, de la Ciudad de Zaragoza. / A COSTA DE IVAN / Martinez de Ribera Marcel, / Mercader de Libros.

Manejamos un ejemplar de la colección sobre teatro español del Siglo de Oro, de la Universidad de Pennsylvania¹³ n° de entrada 2.961, microfilm n° 80.

La única reimpression posterior conocida de este entremés en concreto (y de todo el volumen) es la de Emilio Cotarelo y Mori, *Migajas del ingenio y apacible entretenimiento en varios entremeses, bailes y loas...*, reimpression, edición y notas de E. Cotarelo y Mori, Madrid, Imprenta de la Revista de Archivos, 1908, [el entremés de *La tía*, pp. 52-71]. El volumen consultado está en

¹¹ La historia de la transmisión textual en el estudio preliminar en la edición de C. C. García Valdés, op. cit.

¹² Barrera y Leirado, op. cit., 271: «compuso Monteser la comedia musical o zarzuela de *Hipómedes y Atalanta*, que, precedida de una gustosa *Loa* de Solís, se ajeutó así bien a presencia de los Reyes y de los Infantes don Fernando y doña María Teresa».

¹³ J. M. Regueiro, *Spanish Drama of the Golden Age. A Catalogue of the Comedia Collection in the University of Pennsylvania Libraries*, New Haven (Connecticut), Research Publications, 1971, 58. Existe otro ejemplar en la Biblioteca del Institut del Teatre en Barcelona que se encuentra incompleto.

la Biblioteca del Institut del Teatre de Barcelona, bajo la signatura: B.N.T.: 30.807¹⁴.

La edición de este entremés de *La tía* de Monteser se ofrece como una modesta aportación al copus de obras cortas que en los últimos años se han publicado¹⁵, con la intención facilitar el acceso a una obra que no ha conocido publicaciones modernas, y contribuir a que a los estudiosos de este «género menor» dispongan de un texto fiable y anotado.

Criterios de edición

Reproducimos la edición ya mencionada de *Migajas del ingenio...* Zaragoza, sin año de publicación, fols. 18r-24v, ej. de la Universidad de Pennsylvania, nº de entrada 2.961, microfilm nº 80. Modernizamos grafías, siempre y cuando no tengan relevancia fonética; desarrollamos y regularizamos las indicaciones de locutor. La acentuación y el uso de mayúsculas responden a los criterios actuales, y la puntuación se corresponde con la interpretación que damos al texto¹⁶.

La fijación textual ha planteado varios problemas por los tipos de habla que caracterizan a los personajes —español vulgar y arcaizante, y francés macarrónico— que no permiten distinguir si en algunos casos nos encontramos ante errores de transmisión, o si se trata de deformaciones queridas y buscadas por Monteser con la intención de provocar la risa. No siempre se anotan estos vulgarismos y arcaísmos o los macarronismos, sólomente los hemos recogido y explicado en nota a pie de página cuando nos ha

¹⁴ Agradecemos a la Biblioteca del Institut del Teatre su inestimable ayuda a la hora de facilitar la localización y descripción del volumen en cuestión.

¹⁵ Entre otros Calderón, *Entremeses, jácaras y mojigangas*, ed. E. Rodríguez y A. Tordera, Madrid, Castalia, 1982; J. Huerta Calvo, *Teatro breve de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Taurus, 1985; Miguel de Cervantes, *Entremeses*, ed. E. Asensio, Madrid, Castalia, 1987; M. L. Lobato, *Teatro cómico breve*, Kassel, Reichenberger, 1989.

¹⁶ Seguimos los criterios de los dos volúmenes de actas de los Seminarios Internacionales de Edición de textos del Siglo de Oro organizados por nuestro Departamento de Literatura en 1986 y 1991: ver *Edición y anotación de textos del Siglo de Oro*, ed. I. Arellano y J. Cañedo, Pamplona, EUNSA, 1987; y *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro*, ed. de I. Arellano y J. Cañedo, Madrid, Castalia, 1991.

parecido necesario para la correcta y completa comprensión del texto.

A estos problemas se suma el escaso número de testigos conservados, que no proporciona elementos de contraste; y una métrica defectuosa que tampoco contribuye a aclarar el panorama.

En nota a pie de página se recogen en primer lugar las variantes de la edición de Cotarelo y las enmiendas que hemos realizado en el texto; y en segundo lugar las notas explicativas sobre refranes, tópicos literarios, motivos populares, alusiones a costumbres de la época, etc.

Siglas utilizadas

Aut	<i>Diccionario de Autoridades</i> , ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1963.
Colección	E. Cotarelo y Mori, <i>Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas desde fines del siglo XVI a mediados del XVIII</i> , NBAE, 17, 18, Madrid, 1911.
Correas	G. Correas, <i>Vocabulario de Refranes y frases proverbiales</i> , Madrid, RAE, 1924.
Cotarelo	E. Cotarelo y Mori, <i>Migajas del ingenio y apacible entretenimiento en varios entremeses, bailes y loas...</i> , reimpresión, edición y notas de E. Cotarelo y Mori, Madrid, Imprenta de la Revista de Archivos, 1908, 52-71.
Cov.	S. de Covarrubias Horozco, <i>Tesoro de la lengua castellana o española: según la impresión de 1611 con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicadas en 1674</i> , Barcelona, Horta, I. E., 1943.
<i>Léxico de cosméticos</i>	J. Terrón, <i>Léxico de cosméticos y afeites en el Siglo de Oro</i> , Extremadura, Universidad, 1990.

PO

Quevedo y Villegas, F. de, *Poesía Original*, ed. J. M. Blecua, Barcelona, Planeta, 1981.

PSB

I. Arellano, *Poesía satírico burlesca de Quevedo*, Pamplona, EUNSA, 1984.





ENTREMÉS
de *La tía*
DE MONTESER.

Personas:

Azpitia.

Tía.

Un Cocinero.

Un pajarero.

Azcotia.

Huéspedea.

Marcos.

Salen AZPITIA, y AZCOTIA.

AZPITIA

Sepa vuesa merced, señor Azcotia,
que ahora me ha venido de repente
una parienta, hermana de un pariente.
Confusísimo estoy; no sé que haga
para poder cumplir sin regalalla
con mis obligaciones.

5

AZCOTIA

¿De eso te afliges?
¡Pues es muy linda para darla dijés!

En el reparto del texto base: «Azcocia», error evidente que ya subsana la edición de Cotarelo. Azpitia y Azcotia son deformaciones «vizcafnas» de Azpeitia y Azcoitia. Los vizcafnos tienen fama de torpes y obtusos en la literatura del Siglo de Oro (véase M. Herrero García, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966, 257-267).

v. 7 *dijés*: «Las cositas de oro, plata, coral, cristal, sartaes, piedras, y las demás menudencias que cuelgan a los niños ordinariamente al cuello para acallarlos y alegrarlos; y aun dicen también que para divertir a los que los miran

¿Que dicen que es un diablo?; no la veas
y haz como hiciera yo, seas quien seas.

AZPITIA Cómo puedo hacer eso, si esta carta 10
me manda que la sirva, y la acompañe
con gran puntualidad a todas horas,
yendo con ella por cualquiera parte;
y en mi poder no tengo ni un liarte.

AZCOTIA Veamos lo que dice carta escrita. 15

AZPITIA No le hallará vusted duda maldita.

(Lee.) La tía Isabel se ha determinado, y resuelto contra
la voluntad de los nuegos de ir a París; pero el
cómodo es honrado, y la soldada muy cumprida,

para que no los aojen si les están mirando al rostro de hito en hito» (Cov.). En *Aut.*: «Por extensión se suelen llamar así las joyas y otros aliños de que usan las mujeres, y tal vez los hombres; como también todo género de juguetes que sirven al adorno o al entretenimiento». Comp. *Quijote*, I, 51: «Volvió el mozo de allí a otros doce años, vestido a la soldadesca, pintado con mil colores, lleno de mil dijes de cristal y sutiles cadenas de acero».

v. 8 *es un diablo*: «Al travieso y malo decimos que es un diablo, y a todo lo que es dañoso y pernicioso como: pesa como el diablo, amarga como el diablo, etc.» (Cov.).

v. 14 *liarte*: moneda de escaso valor, del francés «liard»: antigua moneda de cobre que circuló en Francia y que valía la cuarta parte de un sueldo, equivalente por tanto, a nuestro antiguo maravedí. Había piezas de uno, dos y tres liards en cobre o en plata de baja ley. Desde 1792 no se volvió a acuñar monedas de esta clase, y las que estaban en circulación fueron recogidas y fundidas en 1856. Comp. Fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, *El soldado católico...*, Bruselas, Roger Velpio y Humberto Antonio, 1611, fol. 61v: «Porque el Rey sea rico, ¿lo soy yo si no tengo un liarte?»; y en fol. 112r: «También dice Lutero que no dará un liarte por todas las buenas obras de San Pedro».

cómodo: «Vale provecho; del nombre *latine commodum*, y comodidad *commoditas*. Acomodar, concertar, componer y dar a acada cosa el lugar que le conviene» (Cov.). Comp. J. Cortés de Tolosa, *Lazarillo de Manzanares*, ed. M. Zugasti, Barcelona, PPU, 1990, 185: «Los aprovechamientos que en él tuve, las ventajas que a todos los cómodos el mío hizo, no será razón encarecérselo segunda

y como ella es diabrórica, que sabe más que el diajo, no ha permitido el padre de los chicos, que otrie los lleve. Por tu vida Josepe, que hagas con ella todo lo que podieres, siquiera por su carillo, que no lo echarás en saco roto, pues sabes lo que puede, y que todos somos unos, y al fin, por do quiera que vayas, de los tuyos hallas, y pues vienes de buenos, y tienes engeño, y habitencia,

vez a v[uesa] m[erced]»; Alonso de Ercilla, *La Araucana*, ed. M. A. Morínigo e I. Lerner, Madrid, Castalia, 1983, vol. II, 19: «pero si quisiesen convertirse / a la cristiana ley que antes tenían [...] / en todas las más cosas convenirse / a su provecho y cómodo podrían».

sabe más que el diajo: frase hecha que explica Correas, 640: «Sabe un punto más que el diablo. Por agudeza, y el vulgo dice de las mujeres que saben un punto más que el diablo, y es que para lo que quieren, salen con extraordinario pensamiento». Otra expresión similar en *Refranero general ideológico español*, L. M. Kleiser, Madrid, RAE, Hernando, 1993: «Quien al diablo ha de engañar, muy de mañana se ha de levantar; El diablo sabe mucho porque es viejo».

carillo: «Vocablo aldeano, pero muy propio, y usado en la lengua antigua castellana. Del nombre latino *charus*, amado y querido y carillejo. Guárdame las vacas / carillejo, por tu fe, etc.» (Cov.). Comp. Lucas Fernández, *Farsas y Églogas*, ed. M. J. Canellada, Madrid, Castalia, 1976, 86: «Pues verás, mira, carilla, / que se me aufa oluidado»; id. 199: «/ Pues dñoslo ya, carillo».

no lo echarás en saco roto: expresión que se encuentra en Correas, 564: «Echar en saco roto. Más usado con negación: no lo echará en saco roto; no lo echo en saco roto, por tenerlo en memoria el que lo oyó».

todos somos unos: bordoncillo que Quevedo ridiculiza en el *Cuento de cuentos*, *Obras Festivas*, ed. P. Jauralde, Madrid, Castalia, 1981, 162-63: «Y advierta que no somos todos unos y me mataré con mi padre en dos paletas». Comp. Quevedo, *Sueños*, ed. I. Arellano, Madrid, Cátedra, 1991, 202: «Todo eso se entiende con ese escudero, pero no conmigo, a fe de caballero —y tardó a decir caballero tres cuartos de hora—, que es ruin término y descortésia. ¡Deben de pensar que todos somos unos!»; Calderón, *El Alcalde de Zalamea*, ed. J. M. Borque, Madrid, Castalia, 1976, vv. 310-13: «Tengan hambre los gañanes, / que no somos todos unos; / que a un hidalgo no le hace / falta el comer».

por do quiera que vayas, de los tuyos hallas: frase proverbial recogida por Correas, 400.

vienes de buenos: 'desciendes de gente noble', cfr. *Aut*: «Bueno se toma también por honrado, y hombre de suposición [...] El venir de buenos obliga a los hombres no desdigan de las leyes de los nobles». Comp. Don Juan Manuel, *El*

no la muestres hocico, que en verdad que es
mojer que ella sola bonda para honrar un linaje.
Dios te guarde. Tu madre.

¿A quién no ha de obligar con tal estilo
mandato de una madre? En una piedra
creo que hicieran mella estas razones.

AZCOTIA	Señor, no las entiendes; y perdones.	20
	Esa carta no reza dar dineros, ni darás de comer, ni la posada; y así, ¿de qué te afliges, mentecato, pues ese parentesco es tan barato?	
	Hacer lo que pudieres es la cosa más fácil con mujer que no es hermosa.	25

Conde Lucanor, ed. J. M. Blecua, Madrid, Castalia, 1969, 99: «Et desde que llegaron a Tolosa, fueron muy bien recebidos de condes et de quantos omnes buenos avía en la tierra».

engeño: 'ingenio'.

habitencia: 'costumbre, habilidad', creación a partir de *hábito*: «Vale también la facilidad que se tiene en cualquiera cosa que se hace u dice, por repetirla muchas veces» (*Aut*).

hocico: «Figuradamente vale demostración o seña de enojo o enfado, hecha sacando o alargando los labios» (*Aut*). Comp. Antonio de Solís, *El amor al uso*, eds. I. Arellano y F. Serralta, Toulouse, Anejos de *Criticón*, 5, 1995, vv. 2501-4: «si algún regalo me traen, / se porta en él tan taimado / que conmigo tiene hocico / y boca con el regalo».

bondar: 'ser capaz, bastar', cfr. *Aut*: «Lo mismo que bastar. Es voz anticuada, y solo la usa hoy la gente rústica». Corominas (s. v. *onda*) añade: «forma semipopular, corriente desde Berceo hasta principio del S. XVI, [...] pero *bondar* 'bastar' siguió viviendo en el uso villanesco, en que es frecuente a primeros del S. XVII». Comp. Calderón, *Entremeses, jácaras y mojigangas*, ed. E. Rodríguez y A. Tordera, Madrid, Castalia, 1982, 92-93: «Y cada vez que a Zampayo / o a mí nos tome en la boca, / vendremos... Pero esto baste... / A darla... Pero esto bonda».

AZCOTIA En verdad que no es mala, a lo que entiendo
vamos, que ya por verla estoy muriendo.

Vanse, y salen la TÍA y la HUÉSPEDA.

TÍA Válame Dios, y qué rendida me hallo,
no traigo voluntad de cosa alguna, 30
que del camino vengo muy cansada.

HUÉSPEDA Eso es lo que llamamos desganada;
a la xambra venid madama bella.

TÍA Bella no me llaméis porque sospecho 35
el agravio que el sol, y aire me han hecho:
un espejo me dad, por vuestra vida,
y también si tenéis agua cocida,
que la cruda me ha puesto por la Francia
muy obscura la tez, la cara rancia.

HUÉSPEDA Tené el misuer, madama, y afeitaos 40
a la moda de España.

TÍA Yo, en mi vida
he gastado una onza de albayaalde,

v. 27 En el texto base: «a lo que en siendo». Coincidimos con la enmienda de Cotarelo.

v. 33 *xambra*: 'habitación', macarronismo francés por «chambre».

v. 39 Cotarelo: «oscura».

v. 40 Cotarelo: «miruer». *misuer*: 'pañuelo' francés macarrónico, deformación de «mouchoir»; *afeitar*: «Aderezar, adobar, componer con afeites alguna cosa, para que parezca bien; lo que particular y frecuentemente se dice del rostro, y hacen cada día las mujeres para su adorno y hermosura en cara, manos y pechos, para parecer blancas» (*Aut*).

vv. 41-45 Enumeración de distintos cosméticos muy conocidos y motivo constante de burla en las sátiras misóginas.

ni solimán labrado, ni miel virgen,
ni blandurillas, ni rellenas pasas,

albayalde: «la sustancia del plomo, que metido en vinagre fuerte se disuelve y evapora en polvo a manera de cal, blanquísimo, que se queda pegado a la superficie de la plancha o lámina infundida en el vinagre, y raído, o raspado se coge para varios usos» (*Aut.*). «Lo más razonable parece ser un cruce de blanquete 'albayalde' con arrebol, sustancia que el Corbacho menciona juntos como los dos afeites que más empleaban las mujeres en sus tiempos. [...] el albayalde, de color blanco, que los latinos llaman 'cerusa'; y el que se le pone no es con menos daño que el que causa el alcohol, pues le come el color natural y gasta la dentadura, por hacerse de polvos deshechos en vinagre fuerte, como enseña Dioscórides», (*Léxico de cosméticos*).

solimán: «Es el argento vivo sublimado, de donde tomó el nombre solimán» (*Cov.*). Comp. los siguientes textos tomados del *Léxico de cosméticos*: «más vale ser moza mucho tiempo, que hermosa poco; efecto del solimán que les quita los dientes y les arruga la tez del rostro; sino que el afeite es como el tiempo, que, como quita cada día tan poco, no se siente» (*Dorotea*, 392); «La misma que estás en casa, / Melchora, en la tienda estás, / y allí dan lo que nos das: / color, solimán y pasa» (*Satíricas, Poesías varias*, 522); «se confundió con manotadas, y, dándose con el solimán en los cabellos, y con el humo en los dientes, y con la cerilla en las cejas» (*Fortuna*, 262).

miel virgen: «La miel virgen del romero vale mucho para quitar nublados de los ojos, y aclarar la vista, y para alindar y hermosear el rostro» (*Fisonomía*, 39), cfr. *Léxico de cosméticos*, así como los siguientes pasajes: «Allí la miel mezclada, que se emplea / con mostaza y almendras, el ser muda / para mudar color a la que es fea» (*Argensola, Rimas, «A Flora»*, 100); «Y si tenéis alguna amiga que haya menester muda, decídale que tome zumo de limas y de pasas, miel virgen, huevos frescos, azúcar piedra, botrax y solimán, y esto junto lo ha de batir y poner a serenar nueve días, y le servirá de muda para todo el año» (*Viaje Entretenido*, I, 81).

blandurillas: «Blandura es también cierto afeite de que usan las mujeres para parecer más blancas» (*Aut.*). Comp. «Quédense los copetes, las blanduras, las colores y buena tez para las damas», *Guzmán de Alfarache*, IV, 251; «Y como en aquel tiempo estuviese en Pozo Blanco una mujer napolitana con un hijo y dos hijas, que tenían oficio hacer solimán y blanduras y afeites y cerillas, y quitar cejas y afeitar novias, y hacer mudas de azúcar candi», *Lozana*, 47 (cit. por *Léxico de cosméticos*).

pasas: las pasas entran en un cosmético muy usado para regenerar la piel del rostro, cfr. *Léxico de cosméticos*. Comp. Vélez de Guevara, *Diablo Cojuelo*, ed. I. Arellano y Á. R. Fernández, Madrid, Castalia, 1988, 86: «tanta pasa en el rostro que pueden hacer colación en él toda la cuaresma»; Rojas Villandrando, *Viaje entretenido*, ed. Ressay, Madrid, Castalia, 1972, 101: «la color que se ponen,

ni de yemas, la que la quinta esencia,
que aunque tengo buen gusto, no paciencia. 45

Sale AZPITIA.

AZPITIA ¿De los de España es este el aposento?

HUÉSPEDA Un español a visitarnos viene.

TÍA Pobre de mí que mal tocada me halla;
esconderme quisiera de vergüenza. 50

AZPITIA Votro tres humble servitor madamas.
¡Oh mi señora! muy enhorabuena
sea vuesa merced aquí llegada,
¿cómo de salud viene?

TÍA A su servicio,
mas porque a su merced no le conozco, 55
diga su nombre, y besaré las manos.

AZPITIA Don Iusepe de Azpitia, soy señora.

TÍA Jesús, María, abráceme usted ahora.

HUÉSPEDA Madama, a Diu; monsiur votra servanta.

pasas, solimán y otras cosas»; Quevedo, PO, 728: «Más güevos gasta que un viernes / su cecial gesto en remojo, / y a puras pasas le acuesta, / hecho almuerzo de bubosos».

v. 45 Cotarelo: «ni de yemas, saqué»; *yemas*: los huevos se utilizaban como componente cosmético, cfr. G. Alonso de Herrera, *Obra de agricultura*, BAE, 235, Ca XXIV, 305: «la clara es muy buena para aclarar la vista y quita mucho el ardor de los ojos, aclara el rostro y quita el paño dél y las quemaciones del sol».

v. 49 *tocar*: «Vale también peinar el cabello, componerle con cintas, lazo y otros adornos» (*Aut.*).

v. 58 Cotarelo: «usté».

- AZPITIA Votro petí valé.
- TÍA ¿Por qué nos deja? 60
- HUÉSPEDA Por no ver los amores de una vieja.
- TÍA Vuolve a darme otro abrazo, que me alegro
de verte tan galán, y gentilhombre;
¿Entiendes los franceses?
- AZPITIA Lindamente,
mejor que lo español lo francés hablo, 65
a cuatro días llegado lo leía,
de modo que leyendo reír hacía.
- TÍA Y qué grande cabello, y qué peinado.
- AZPITIA Por andar a la moda lo he dejado.
- TÍA ¿Cómo te va en París?

v. 60 Cotarelo: «petit valet».

v. 62 Cotarelo: «Volvé».

v. 66 En el texto base y Cotarelo: «ha cuatro días». Enmendamos según el sentido del texto.

vv. 68-69 La moda de llevar el cabello con copetes y tufos se ridiculiza constantemente en la literatura satírica y burlesca por considerarse un signo de afeminamiento. Se publicaron numerosas premáticas prohibiendo esta costumbre, la de abril de 1639: «Manda el rey nuestro señor que por cuanto el abuso de las guedejas y copetes con que andan algunos hombres, y los rizos con que se componen el cabello han llegado a hacer el escándalo en estos reinos digno de remedio, y para evitar los daños que de esto resultan, que ningún hombre pueda traer copete o jaulilla ni guedejas con crespo u otro rizo en el cabello...», (cit. por Herrera Puga, *Sociedad y delincuencia en el Siglo de Oro*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1974, 316-17). Comp. Quevedo, PO, 689: «Una figura de guedejas se motila en ocasión de una premática».

- AZPITIA Muy mal me hallo, 70
 porque algunos ratillos me da pena,
 el carecer de madre a todas horas,
 y estar tan lejos de ella.
- TÍA ¿De eso lloras?
 Calla, que eres un asno, y no eres hombre,
 pues de ver tanto mundo no te alegras; 75
 mírame a mí que soy mujer, y dejo
 mi casa, mi regalo, y mi reposo,
 y a más de uno, y medio cuidadoso
 desta cara de negra, y al fin vengo
 porque en ver, y en ser vista me entretengo. 80
- AZPITIA Mañana se irá usted, o esotro día,
 y yo me quedaré también sin tía.
- TÍA Y no podría ser que me quedase
 acá, y que por ventura me casase,
 que no hasta ahora me parecen feos 85
 los franceses, ni yo a ellos tampoco,
 que en el camino alguno traje loco,
 y en verdad si no fuera tan honrada
 que quedara sobrino...
- AZPITIA ¿Qué?... ¿Preñada?

v. 78 *medio cuidadoso*: 'medio enamorado', de *cuidado*: «se llama también la persona a quien se tiene amor» (*Aut*). Comp. Garcilaso de la Vega, *Poesías castellanas completas*, ed. E. L. Rivers, Madrid, Castalia, 1972, 37: «sé que me acabo, y mas he yo sentido / ver acabar conmigo mi cuidado»; Lope de Vega, *El perro del hortelano*, ed. A. D. Kossoff, Madrid, Castalia, 1970: «Ya dicen que se empleó / tu cuidado en un sujeto / que mi amor sustituyó»; Tirso de Molina, *El bandolero*, ed. A. Nougé, Madrid, Castalia, 1979, 246: «Cuantas me propusiste / señas en el amante ponderado, / de quien tercero fuiste, / tantas halló en un joven mi cuidado, / que imaginé tu amigo, / y el alma por mitad partí contigo».

- TÍA No tanto, niño, pero aquellos besos 90
que desde su caballo me tiraba,
flechas eran de amor que me clavaba.
- AZPITIA Por Dios que era en tirar el hombre ducho.
Besar en Francia, tía, se usa mucho;
y así, mal hizo en no dejar besarse, 95
porque la habrán tenido por grosera.
- TÍA Pésame de haber sido tan severa,
y más con tal persona, que decía
que estos ojos la luz eran del día.
- AZPITIA Son claros, y aseguran larga vista, 100
por lo que están hundidos.
- TÍA Que necio eres,
así no alabes ojos de mujeres.
- Sale JUAN FERNÁNDEZ, cocinero.*
- JUAN Dios sea en esta casa.
- AZPITIA ¡Oh Juan Fernández!
¿Qué hay de nuevo en la nuestra? Mi amo llama.
- JUAN Yo no lo sé, que a ver vengo esta fama 105
que la de su venida me ha llamado,
y por verla he dejado un estofado.

v. 101 *hundidos*: rasgo caricaturesco que recuerda a algunas caracterizaciones quevedianas. Comp. Quevedo, *Sueños*, op. cit., 373: «los ojos en dos cuévanos de vendimiar»; *Buscón*, op. cit., 99: «los ojos avecindados en el cogote, que parecía que miraba por cuévanos»; PO, 618: «En cuévanos, sin cejas y pestañas, / ojos de vendimiar tenéis agüela»; PO, 741: «En dos cuévanos los ojos, / que parecen, cuando ven / que en vez de mirar vendimian / todo amante moscatel!».

- AZCOTIA Guarde Dios a vusted, seó Juan Fernández
 por la merced y singular cuidado,
 conozca, tía, a este caballero, 110
 que le tengo dos mil obligaciones,
 y si por él no fuera, fuera muerto.
- TIA ¡Que tan valiente es?
- AZPTIA Es muy experto,
 hace un plato de sopas con su colmo,
 y una olla con tal primor sazona, 115
 que no hay mejor maestro en la Sorbona.
- JUAN De honrados es honrar, señor Azpitia;
 pero es verdad que en este ministerio
 sé hacer como cualquiera un gatoperio
 mas dejémonos de estas alabanzas, 120
 vuesa merced, señora me conozca
 para mandarme en lo que se ofreciere.
 (Aparte.) ¡Por Dios que es alentada la paisana,
 y que echa el ojo no de mala gana!

v. 108 «s.» en el texto base. «S[eor]» en Cotarelo. Enmendamos siguiendo la lectura del v. 127. De esta forma el verso es correcto métricamente: endecasílabo y no dodecasílabo.

v. 114 *colmo*: 'porción de materia pastosa o árida, o de cosas de poco volumen que sobresale por encima de los bordes'.

v. 116 *Sorbona*: puede que haya aquí un juego alusivo a sorber. Hay una tradición de chistes estudiantiles con alusiones a la glotonería, por ejemplo Quevedo, PO, 868: «En vademecum de pez / lleva lición de las viñas, / discípulo a todas horas / de Platón y de Escudilla». Ver para esta tradición de chistes M. Chevalier, «Cuentecillos y chistes tradicionales en la obra de Quevedo», *NRFH*, 25, 1976, 17-44, y para este tipo de chistes la página 23.

v. 119 *gatoperio*: Corominas no señala ningún testimonio de gatoperio. La forma habitual es *gatuperio*: «La mezcla de diversos licúores sin orden, arte o concierto, desabrida al gusto» (*Aut*).

v. 123 Cotarelo lee «asentada» y no «alentada».

TÍA Nací para servir a todo el mundo,
y así no puedo yo mandar a nadie. 125

Sale MARCOS.

MARCOS Juan Fernández, que os llaman, seó Azpitia
vamos, que es hora ya de ir al estudio.
¡Ah lobazo!, qué presto que viniste.

JUAN Por tus malicias, Marcos, decir puedo: 130
piensa el ladrón, que son todos de su
[condición,
pero a que no te has descuidado quiero
apostar contra veinte reales, ciento.

MARCOS Antes que se apeara le di un tiento,
señor es presto, a Dios la de mi tierra. 135

JUAN Lo mismo digo.

AZPITIA Y yo que usted descanse
de la fatiga larga del camino.

TÍA ¡Oh qué bien me aconseja mi sobrino!

v. 127 En el texto base por error «Aspicia». Cotarelo enmienda correctamente

v. 131 *piensa el ladrón, que son todos de su condición*: refrán recogido por Correas, 394: «Piensa el ladrón que todos son de su condición». En *Aut. s. v. ladrón* se encuentra también la siguiente explicación: «Refrán que da a entender, que los culpados de cualquier delito u defecto, con facilidad malician, y temerariamente juzgan que los demás incurrn en la misma culpa que ellos. Lat. *Quod peccare queant reliqui sum quilibet audax: ex proprio semper judicat ingenio*».

Vase, y sale el PAJARERO, y AZCOTIA, el PAJARERO con sangre junto a un ojo, y cojeando un poco.

- AZCOTIA Dime cómo pasó por vida tuya.
- PAJARERO Sucintamente te diré el suceso. 140
 Con ocasión de que me vuelvo a España
 fui a visitar la tía de Jusepe,
 y cansado de oírla necedades,
 por dar punto al discurso, o más materia,
 quise en obra poner lo practicado 145
 de algún diablo, que no de amor tentado,
 que amor en tal empresa no intervino
 porque la flecha fue de solo vino,
 a quien cedí las naturales fuerzas,
 y así, sin más facultades de violencia, 150
 me venció con pequeña resistencia,
 esta sangre me hizo, triunfo suyo,
 con que se jacta ya de valerosa,
 pues para ser hazaña de las grandes,
 basta haber sucedido junto a Flandes. 155

v. 138 Acot. Cotarelo: «Vase. Sale el Pajarero». En el texto base «Azcoytia». Corregimos por «Azcotia», al igual que hace Cotarelo en su edición. Como ya hemos señalado al comienzo la deformación de los nombres de «Azpettia» y «Azcoitia» puede responder a una deformación chistosa por parte de Montseser.

v. 153 En el texto base: «con que se jactara de valerosa». Coincidimos con la lectura que da Cotarelo.

v. 155 Clara alusión a las guerras de Flandes sostenidas por España con sus Tercios a lo largo del siglo XVII. Comp. entre otros J. Huerta Calvo, *Teatro breve de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Taurus, 1985, 253, (entremés de *El capitán Gorreta*, vv. 15-17): «¿A mí que he sido capitán en Flandes / haciendo hazañas grandes, / os atrevéis, bergante, insolentazo?». Para más información, véase: I. A. A. Thompson, *Guerra y decadencia*, Barcelona, Editorial Crítica, 1981; R. Quatrefages, *Los Tercios españoles (1567-77)*, Madrid, Fundación universitaria española, 1979.

Sale AZPITIA.

- AZPITIA ¡Que la licencia no se me permita
para hacer cada día una visita!
¡Ay tía mía, ay tía de mis ojos!
Por ti padezco, y sufro estos enojos,
recíbelos en número, y descuento 160
de regalos, pues otros no presento.
- AZCOTIA ¿Qué es esto, Azpitia?
- AZPITIA ¿Qué ha de ser señores?
Desgracias que suceden a los hombres.
- AZCOTIA Si es por la tía, sin razón te quejas,
pues por tu bien en casa se porfía,
que esta tía Isabel no sea tu tía. 165
- AZPITIA Sí ha de ser aunque pese a todo el mundo,
que ya me he ensobrinado, y soy su sangre
y ninguno en mi tía ponga lengua.
- PAJARERO Ni yo se lo aconsejo, aunque ella quiera. 170
- AZCOTIA Esta tía, ¿es hermana de tu madre?
- AZPITIA No sé cierto. Mi madre sé que escribe
que la tía Isabel a París viene,
que todos somos unos, y lo creo

v. 169 Alusión a la frase proverbial recogida por Correas, 631: «Poner la lengua en alguna persona. Cuando se murmura». Covarrubias también registra esta sentencia en su diccionario: «Hay algunas frasis vulgares, como poner lengua en alguno, hablar mal dél».

v. 171 Cotarelo: «Esa tía».

v. 174 Ver supra nota al fragmento en prosa entre los versos 16-17.

- del entrañable amor que la he cobrado 175
 en cuatro veces solas que me ha hablado;
 y su hermano sospecho que es pariente
 de una mujer que llaman la Navarra,
 y como de aquel reino es mi cuñado
 por parte a lo que dicen de una agüela, 180
 de aquí procede nuestra parentela;
 y así, es mi tía como usted es cojo.
- PAJARERO Y a vuesa merced el cielo le condena
 porque mi pierna ya la tengo buena.
- AZCOTIA ¡Milagro!, que no quiere Dios que mienta 185
 Joseph de Azpitia en lo de la parienta.
- Entra JUAN FERNÁNDEZ con la valona rota.*
- JUAN ¡Válgate Barrabás!, vieja corciera.
 ¡Y cómo te defiendes con las uñas,
 de las folías y de la chacona!
 Miren cómo me ha puesto la valona. 190

v. 184 Cotarelo: «yo».

v. 186 Acot. *valona*: «Adorno que se ponía al cuello, por lo regular unido al cabezón de la camisa, el cual consistía en una tira angosta de lienzo fino, que caía sobre la espalda y hombros; y por la parte de adelante era larga hasta la mitad del pecho» (*Aut.*) Comp. *Quijote*, II, XVIII: «el cuello era valona a lo estudiantil, sin almidón y sin randas»; Lope, *El caballero de Olmedo*, Madrid, Castalia, 1970, 38: «las valonas esquinadas / en manos de nieve viva».

v. 187 El verso en el texto base sólo es legible hasta «vieja». El final de dicho verso es incomprensible en el original. Cotarelo parece interpretar y da la siguiente lectura: «vieja corcieta», que no nos convence. Interpretamos que se trata de una deformación chistosa del francés: «sorcière», 'bruja', que se adecúa perfectamente al contexto de la frase.

v. 189 Cotarelo: «sonas», pero se lee bien «folías»; *folia*: «Es una cierta danza portuguesa, de mucho ruido; porque ultra de ir muchas figuras a pie con sonajas y otros instrumentos, llevan unos ganapanes disfrazados sobre sus hombros unos muchachos vestidos de doncellas, que con las mangas de punta van

AZPITIA ¿Qué es eso, Juan Fernández? ¿Es acaso necesario poner alguna clara y dar algunos puntos?

JUAN ¡Qué! ¿En la cara?
Dime si traigo sangre por tu vida.

AZCOTIA No, en sola la valona está la herida. 195

Desde adentro digan.

DENTRO ¡Azpitia, que te llaman!

haciendo tornos y a veces bailan, y también tañen sus sonajas; y es tan grande el ruido y el son tan apresurado, que parecen estar los unos y los otros fuera de juicio. Y así le dieron a la danza el nombre de folia de la palabra toscana *folle*, que vale vano, loco, sin seso, que tiene la cabeza vana» (Cov.). Cotarelo en su *Colección*, CCXLV-CCXLVI, presenta algunos ejemplos: Calderón, *El alcaide de sí mismo*, jornada III: «El barbero / ¿no está tras de su cortina / tañendo, que aquí lo oigo, / el Villano y las Folfas»; en el entremés de *Los matachines* (siglo XVII): «¡Ay, que no me las ame nadie / a las más folías, ¿eh?», etc. *Chacona*: «Son o tañido que se toca en varios instrumentos, al cual se baila una danza de cuenta con las castañetas, muy airosa y vistosa» (Aut). Véase también Cotarelo, *Colección*, CCXL-CCXLII. Aparece calificado en muchos textos de baile lascivo: cfr. nota de Rodríguez Marín, y el comentario de G. de Amezúa en su edición de *El coloquio de los perros*, Madrid, 1912, 482-91; *Cojuelo*, 70: «Yo truje al mundo la zarabanda, el déligo, la chacona, el bullicuzcuz», y la extensa nota que hace referencia a otros textos y documentos en esa edición del *Cojuelo*.

v. 192 *poner alguna clara*: para el efecto curativo de la clara de huevo, véase G. Alonso de Herrera, *Obra de agricultura*, op. cit., 305: «aprovecha mucho la clara para curar las heridas recientes». Comp. Calderón de la Barca, Pedro, *Entremeses, jácaras y mojigangas*, ed. de E. Rodríguez y A. Tordera, Madrid, Castalia, 1982, 298: «Oyendo, señor, que en casa / había esto sucedido, / a llamar corrí en volandas / al barbero y boticario, / y hice que uno y otro traigan / estopas, huevos y aceite». Las heridas podían ser tratadas también con otros remedios, aparte de las claras de huevo, como hierbas, bálsamos, aceites y ungüentos. Para más información, véase A. Albarracín Teulón, *La medicina en el teatro de Lope de Vega*, Madrid, CSIC, 1954.

v. 193 Cotarelo omite el pronombre exclamativo «¡Qué!».

v. 195 Acot. Cotarelo la sustituye por lo siguiente: «Voz (desde dentro)».

v. 196 Cotarelo omite el locutor «Dentro».

- AZPITIA ¡Que me llamen!
 ¡Voto a tal si tuviera aquí un cuchillo,
 que pagaran los dos la picardía
 de haber forzado a mi señora tía!
- JUAN ¿Qué dice este hombre?
- PAJARERO A fe, que no lo entiendo. 200
- AZPITIA Pues entiendan que no me estoy riyendo
 y que si en otra parte los cogiera...
- PAJARERO Diga, ¿qué había de hacer?
- JUAN Diga, ¿qué hiciera?
- AZPITIA Servir a vuesaercedes, pues no puede
 uno hablar con enojo una palabra,
 y otros muchos cobardes hemos visto
 que apenas han echado el voto a Cristo
 cuando el mundo por cides los respeta;
 y siempre he sido yo tan desgraciado,
 que ninguno me teme, aunque he jurado. 205
 210

Sale MARCOS corriendo.

v. 197 Cotarelo: «cuchillo». Respetamos la lectura del texto base porque se trata de una deformación paródica, que aparece también como rasgo caracterizador del sayagués, o del habla vulgar, ver J. Lihani, *El lenguaje de Lucas Fernández: estudio del sayagués*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1973; E. Joseph, «Notes on the Language of the Rustics in the drama of the Sixteenth Century», en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, I, Madrid, 1925, 443-54.

v. 201 Cotarelo: «riendo».

v. 202 Cotarelo: «les».

MARCOS Señores, el demonio tras mí viene.
Ampárome del que es más inocente.

Abrázase de AZPITIA.

AZPITIA Esto sólo en la Francia se consiente
por falta de justicia a hombres viles
bien hayan de Madrid los alguaciles. 215

Sale la TÍA corriendo tras MARCOS.

TÍA El remedio será volverme a España.
Ya que no me resuelvo de casarme
ni en tener quien defienda estas licencias,
vengo a tomarla desta casa, y darle
al dueño parte deste desafuero,
de sus criados, y del pajarero. 220

HUÉSPEDA Dar a un señor enojos no es prudencia.

TÍA Fuerza será, pues falta la paciencia.

HUÉSPEDA Aquí están vuestros tres amartelados.

TÍA Quién los viera a los tres despedazados. 225

MARCOS Huyamos deste diablo que nos sigue.

Vanse los tres.

AZCOTIA Dejadme componer esta partida.
¡Oh mi señora sea bien venida!

AZPITIA Tía, porque he reñido a esta gente
me han querido tragar incontinente,
dígaselo a mi amo. 230

- AZCOTIA Calla, bestia;
 ¿eso había de decir no siendo loca?
 En estas cosas no abra usted la boca,
 que no les dará a ellas buen oído,
 y pues de voluntad ha procedido,
 echarle tierra es el mejor consejo. 235
- TÍA De mí hacen todos burla en esta casa.
 ¡Qué diferentemente me ha estimado
 la reina y la condesa, que me ha dado,
 dulces, guantes, estuches, arracadas,
 cintas, apretadores, alfileres,
 y otras mil bujerías de mujeres! 240
- AZCOTIA Desto no tome usted tan grande pena
 porque es fruta de pajes de palacio,
 y la merece Azpitia por reacio. 245

v. 239 Cotarelo: «han dado».

vv. 240-42 *arracadas*: «Los pendientes que se ponen las mujeres en las orejas por gala y adorno» (*Aut*). Comp. Lope, *El caballero de Olmedo*, Madrid, Castalia, 1970, 39: «Unos le prometen sartas / y otros arracadas ricas». *Apretadores*: «Cinta o banda ricamente aderezada y labrada, que servía antiguamente de ornamento a las mujeres para recoger el pelo y ceñirse la frente» (*Aut*). Comp. Quevedo, PSB, 568, 451: «Yo temo que se toquen las mujeres, / que denota los moños y arracadas, / apretador y cintas y alfileres». *Bujerías*: «Usado comúnmente el plural. Cosas o dijes de poco precio, aunque de buen gusto por estar hechos con delicadeza y primor, con las cuales se suele regalar a las damas y a los niños» (*Aut*). Comp. Calderón de la Barca, *La desdicha de la voz*, en *Obras completas, Comedias*, t. II, ed. Á. Valbuena Briones, Madrid, Aguilar, 1956, 922: «que saque al punto... / las bujerías». Subyace en estos versos una sutil sátira hacia las mercancías de poco valor que solían ofrecer los comerciantes franceses a los españoles, que tanto deslumbraban a estos segundos. Para esto, véase Quevedo, *La hora de todos y fortuna con seso*, ed. de J. Bourg, P. Dupont y P. Geneste, Madrid, Cátedra, 1987, cap. XXXI (Los tres franceses y el español), 271-77, donde se aborda esta cuestión.

v. 245 En el texto base: «A|pitia». Corregimos la errata evidente al igual que Cotarelo en su edición.

Sale AZPITIA desatacado, las manos atrás, como que le duelen los azotes y dice llorando.

- AZPITIA Atáqueme vusted, señora tía.
- TÍA ¿Duéliente mucho, hijo?
- AZPITIA Todavía.
- AZCOTIA Disimule, pues no tiene remedio,
que a este tonto importa que le azoten,
y vuesarced había de estimarlo, 250
pues hacen que se enmiende en azotarlo.
- HUÉSPEDA Tiene razón, monsiur.
- TÍA Ya lo conozco,
y perdón de mi enojo pedir quiero,
y de todos alegre despedirme,
pues de París mañana es fuerza irme, 255
qué bien su sacra majestad decía
cuando sin coche supo que ido había
a Palacio, y también a nuestra dama,
que era mal hecho, ¿no es verdad, madama?
- HUÉSPEDA Ui.

v. 245 Acot. *desatacar*: «Soltar las agujetas o cordones con que está cerrada y ajustada alguna cosa». Comp. Cervantes, *Quijote*, II, LX: «y así, desatácate por tu voluntad; que la mía es de darte en esta soledad, por lo menos, dos mil azotes».

v. 256 Cotarelo: «sacra majestad». Otra vez deformación caricaturesca del lenguaje.

v. 260 Cotarelo omite la primera réplica de este verso, en concreto: «*Huéspeda*.- Ui».

Lllaman desde adentro a AZPITIA.

DENTRO A Jusepe de Azpitia, mi amo manda 260
que venga luego al punto.

Vase.

TÍA Ni han querido
que vaya mi sobrino a acompañarme
quando a su majestad sagra visito,
ni dejar que dos cartas me haya escrito.

*Llora dentro AZPITIA, como que le azotan,
y diga desde adentro, «¡Tía mía, tía mía!».*

TÍA ¿Esto, como creo en Dios, puede sufrirse? 265
Déjenme ir, que matan mi querido,
¡cómo se echa de ver no lo han parido!

HUÉSPEDA Mirad que estáis, madama, en casa ajena.

AZCOTIA Dios le dé a vuesarced muy bien viaje.

AZPITIA ¿Se va, señora tía?

v. 260 Acot. Cotarelo: *«llaman de adentro».*

v. 260 En el texto base: *«Dentro».* Corregimos la errata obvia, tal y como hace Cotarelo.

v. 267 En el texto base *«la han parido».* que no tiene sentido, enmendamos de acuerdo con Cotarelo.

TÍA

Sí, sobrino.

270

Esta sortija toma porque calles
y te acuerdes de mí cuando te azoten,
que si te azotan cuando lo mereces
te acordarás de mí infinitas veces.

[FIN]

